

El Cine en Cabra del Santo Cristo

José Garzón del Peral

Todo lo que se pueda decir sobre el cine puede sonar a ya dicho, a tópico y a manido. Es, sin embargo, mi única pretensión, *hurgar*, evitando tecnicismos y términos rebuscados difíciles de pronunciar o entender, en la memoria de los mayores y transmitir a las nuevas generaciones cómo se ha vivido el cine en Cabra del Santo Cristo, con especial incidencia en el periodo comprendido entre los años cincuenta y ochenta, por razones de coetaneidad, sin olvidar el periodo anterior, gracias al testimonio de mi padre, al que he exprimido mentalmente pese a sus próximos cien años de existencia.

Mi relato puede resultar al menos curioso para la generación del Disco de Video Digital (DVD) o la anterior de los videos VHS ó BETA con sus prematuramente arcaicos cartuchos o cintas. Sus antecesores no han conocido el “*Home cinema con sonido envolvente dolby digital y decodificador dolby prologic*”, pero seguro que muchas de sus vivencias habrían dejado de serlo si no hubiese existido el cine, arte de reinventar la realidad de lo que vemos y de lo que nos gustaría ver, porque, sencillamente, lo bien o mal llamado real no nos basta, nunca le ha bastado a este primate evolucionado, frágil y complejo que somos, porque siempre hemos necesitado vivir otras vidas, ser más, experimentar otras emociones, ver a través de otros ojos, imaginar con otras imaginaciones, sentir con otros corazones.

Mi sincero agradecimiento por su colaboración, a Ramón López, Julio Cerdá y José Tello con quien compartí una agradable tarde en Granada, convaleciente él de una importante intervención quirúrgica.

Cuando el 28 de diciembre de 1895, los hermanos Lumière mostraron sus films, en sesión pública, a los espectadores del Salón Indien de París, no podían imaginar que sólo unos meses después, el 15 de

Mayo de 1896 se presentarían en Madrid y en el mismo mes, sólo dos años después en Jaén y casi simultáneamente en Cabra. En uno de sus primeros films, **“La llegada del tren a la estación de Ciotat”** el efecto de una locomotora que parecía salir de la pantalla fue enorme. Hoy podemos imaginar el pavor que la escena pudo producir a los asistentes a aquellas barracas ambulantes que periódicamente recalaban por los pueblos de nuestro entorno.

Sin embargo, fue Georges Méliès, inventor de los trucajes, quién dio vida al cine. Hizo realidad los sueños de las personas, al mostrarles en las imágenes que se representan en una pantalla ficciones como **“Viaje a la luna”** y **“Viaje a través de lo imposible”**. Méliès consiguió vencer el hastío del público por unas películas cuya temática giraba exclusivamente alrededor de la familia, el trabajo y su ámbito de influencia. Su mérito fue hacer del cine un espectáculo, utilizar por primera vez el guión cinematográfico, crear por primera vez escenografías y usar la fantasía y la imaginación.

Las barracas o pabellones cinematográficos abundan en ferias y fiestas cautivando al público. Con los avances técnicos surgen los *“explicadores”*, personas de verbo fácil y gran capacidad de improvisación cuyos *“shows”* llegan a eclipsar a las propias películas. Las barracas de los primeros tiempos se convierten rápidamente en salas más o menos elegantes y amplias, el público aumenta numérica y cualitativamente, se realizan películas más cultas: literarias, históricas, bélicas...

A principios del siglo XX el cine es ya una máquina de hacer dinero. Los *“explicadores”* dan paso a los rótulos que, en medio de las escenas, iban explicando la acción o los diálogos. En Cabra, complementariamente, se aportaba una pincelada musical, al comienzo y en los descansos, con la actuación de un sexteto musical extraído de los componentes de la banda municipal. El sexteto estaba integrado por un pianista-el Director de la banda-, clarinete, fiscorno, flauta, batería y trompeta. El primer Director de la Banda fue Bernardino Araque, hijo del General Araque, que al igual que sus sucesores Eusebio Allins y Manuel Pelegrín (éste llegaría a Cabra en 1924 ó 1925), alcanzaban unos ingresos dignos, gracias a su pluriempleo como organistas de la Parroquia, clases particulares de

piano y la mencionada actividad en el sexteto. Entre los instrumentistas llegaron a formar parte del sexteto Francisco Contreras, Juan Cózar (Subdirector de la Banda), *Sebastianillo*, Manuel y Francisco Garzón, etc.

La primera sala de Cabra en que se exhibe cine mudo es el Salón Prim, ubicado en la calle Moya, posteriormente Cine Paz y en la actualidad Pub y Restaurante. El salón, de diseño avanzado y armónicas proporciones, estaba flanqueado por dos galerías de palcos. En la planta superior, sobre los palcos y en la zona trasera, albergaba el famoso “*gallinero*” donde la juventud daba rienda suelta a sus emociones mediante la emisión incontrolada de gritos, silbidos, aplausos, etc. En los laterales del *gallinero* se disponían tres bancos corridos de madera que pasaban a ser cinco en la parte trasera. La cubierta se sustentaba sobre cerchas de madera de gran belleza que aún perduran y que al quedar vistas por el interior daban a la techumbre un aspecto de inacabada. Fueron fabricadas por Fernando Cózar y remodeladas por Diego *Lindón* al observarse desajustes entre la longitud de las mismas y la anchura de la sala. El pavimento, de hormigón, tenía pendiente única y pronunciada hacia el escenario, por lo que la visibilidad era óptima. En la parte superior del cerramiento derecho, colindante con Juan *el de las vacas*, existían tres ventanas. Por su izquierda lindaba con la posada de Francisco *Chaparro* (posteriormente *Manillas*). Su promotor y primer empresario fue Manuel Prim, casado con Catalina Herrera, tía de Manuel Herrera (el maestro). Era oriundo de Albánchez de Úbeda.

La Guerra Europea colaboró a que Hollywood dominara los mercados mundiales. Eran los felices años veinte, también época dorada del cine mudo americano entre cuyos géneros destacaba el cómico, invento de Sennett, con sus pasteles de nata, persecuciones, bañistas, caídas, golpes, etc. Surgen Chaplin, Lloyd, Turpin, Langdon...

Chaplin fue un cómico genial. Su sola presencia aseguraba el éxito de una película. Fue la primera estrella internacional y una leyenda viva desde su juventud. Su personaje del vagabundo Charlot mezclaba de una forma única la comedia sentimental, la sátira social y el patetismo de la naturaleza humana, convirtiéndose en un arquetipo universal. Uno de sus mayores éxitos fue “**La quimera del oro**”.

El cine sonoro se introduce en Cabra de la mano de los hermanos Hermoso (Paco, Ramón y Blas *el relojero*), oriundos de Torres, quienes pactaron con Prim la explotación del Salón por un periodo de dos años aproximadamente.

La primera película sonora que se proyecta es “**María de la O**” dirigida por Francisco Elías en 1.936, con música de Manuel Quiroga. Entre sus intérpretes figuraban Carmen Amaya y Pastora Imperio.



Como consecuencia de la incorporación del sonido comienzan a abrirse paso entre los aficionados al séptimo arte las bandas sonoras, ese lenguaje que sin llamar demasiado la atención comunica, a veces más que las mismas palabras, el estado de ánimo de los personajes o los distintos climas de los films y sin las cuales sería inconcebible una buena película. Normalmente subrayaba el título principal y los créditos, mientras que la música incidental se usaba a lo largo de la película, con propósitos dramáticos, cómicos, etc.

La implantación del sonoro coincidió con el crack económico de 1929. Los ciudadanos encontraban en el cine un escape a sus problemas. Hollywood produce títulos basados en la fantasía, comedias, musicales y cine negro. Aparecen las grandes estrellas: Marlene Dietrich, Olivia de Havilland, Gary Cooper, Clark Gable, Errol Flyn y otras muchas.

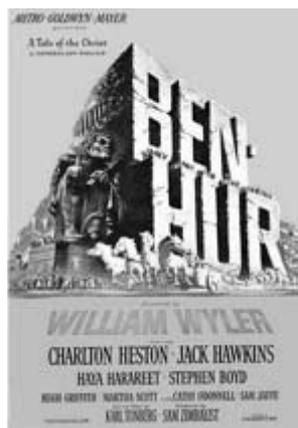


El cine de animación se va implantando de la mano del creador americano Walt Disney.

Cuando la II Guerra Mundial estalla, el cine se inspira en la propaganda nacionalista, documentales de guerra o productos de entretenimiento. Al terminar la Guerra aparece en Italia el cine *neorrealista* de Vittorio de Sica, Visconti y

Rosellini. Es a partir de los años cincuenta, en que aflora el bienestar, cuando para competir con la televisión se opta por la espectacularidad: la pantalla crece, el color y el sonido se convierte en estéreo. Se imponen los musicales como “**Cantando baja la lluvia**” y las superproducciones. Aparecen nuevos mitos como James Dean, Marilyn Monroe, etc.

En 1953, la Twentieth estrenó su película “**La Túnica Sagrada**” en un sistema nuevo, llamado CinemaScope, que inició la revolución de los formatos panorámicos. En una sucesión rápida todos los Estudios lanzaron sistemas propios como Vistavisión, Todd-AO, Panavisión, SuperScope y Technirama. De todos ellos, sólo el Todd-AO y el Panavisión sobrevivirían, ya que suponían el uso de una sola cámara, un solo proyector y película estándar de 35 mm. Su éxito debía ir acompañado de un cambio en la forma de la pantalla. En Cabra, películas como “**Ben Hur**” o “**Doctor Zhivago**” se visionaron sin su plenitud técnica. Los niños de la época simplificábamos los sistemas de color con un “*hoy ponen una película en color por technicolor*”.



A finales de los cincuenta una nueva generación de realizadores franceses aporta oxígeno al cine, es la *nouvelle vague*, un cine económico pero muy innovador cuyos máximos exponentes son Godart, Truffaut, Chabrol, etc. En Suecia, Ingmar Bergman asume un cine introspeccionista. En Italia, Antonioni, Pasolini, Visconti y Fellini optan por un tipo de cine poético.

En los años sesenta aparecen las películas de James Bond y los *spaghetti western*. Sergio Leone pone de moda las bandas sonoras de Ennio Morricone, que silbaba el español Kurt Savoy, *el rey del silbido*. También causaron un gran impacto las bandas sonoras de “**West Side Store**”, “**My Fair Lady**” y “**Mary Poppins**”.

En España, durante la II República se crean en Barcelona los Estudios Orphea (primeros Estudios sonoros del Estado Español), en Valencia la sociedad CIFESA y en Madrid los Estudios CEA y Filmófono, que trataban de hacer un cine español de calidad.

Durante la Guerra Civil española las producciones se estancan y es con el comienzo de la Dictadura cuando el cine se convierte en una industria de apoyo al Régimen sujeta a una férrea censura previa. Se crea la Junta Superior de Censura Cinematográfica que obligaba, a quienes quisieran realizar una película, a presentar previamente el guión y después la película, pues ésta debía ajustarse a *la exaltación de los valores raciales y la enseñanza de nuestros principios*. Para eludir las exigencias de la Censura, los realizadores optaban por soluciones ingeniosas y, a veces, descabelladas. Las autoridades locales aplicaban las disposiciones vigentes. A la Censura gubernativa se añadía la de las autoridades religiosas, estricta con los contenidos eróticos hasta extremos grotescos. Se clasificaban las películas en una franja que oscilaba entre “Aptas para todos los públicos” y “Mayores con reparos” ó 3R. El párroco ejercía su control a través de Acción Católica que remitía al empresario las “fichas de sinopsis”; por otra parte, el empresario debía entregar al Juez la Certificación que se acompañaba al envío de la película. Recuerdo el revuelo que produjo en el ámbito religioso de Cabra la película “**El último cuplé**” de Sarita Montiel. Hoy sólo se apartan de la exhibición películas que por sus contenidos violentos o pornográficos puedan herir la sensibilidad del espectador-las llamadas películas X-, que son relegadas a salas especiales.



En este periodo histórico, previamente a la exhibición de la película se exhibía el NODO, noticiario o resumen filmado de noticias recientes cuya sintonía musical era tan característica que aún hoy le identifica. Durante años se configuró como un medio de información principal- y

casi único-, para grandes masas de población con escaso acceso a los medios escritos, antes de la generalización de los transistores y la aparición de la televisión. Su coste y tiempo de preparación le hizo poco competitivo con estos medios y poco a poco fue desplazado por ellos. La proyección del NODO se publicitaba en Cabra, junto a la de la película de turno, en *pizarras* estratégicamente situadas, indicando su número de edición. También la locución era característica, con voces tan singulares como las de Matías Prats (padre), David Cubedo, etc.

Tras el NODO, con descanso o sin él, comenzaba la película con la presentación de la distribuidora. Recuerdo especialmente, por prácticamente su monopolio, a la ya mencionada CIFESA (Compañía Industrial Films Española Sociedad Anónima) y otras como Benito Perojo, CEA y Filmófono entre las nacionales. Entre las extranjeras, a la Twentieth Century Fox, Warner Bros y Metro Goldwyn Mayer, de tan frecuente exhibición que producía un *vámonos que ésta ya la hemos visto*, tras los rugidos de su emblemático león.

Para los más pequeños se proyectaba en las mañanas de domingos y festivos la *matiné*, que consistía en la exhibición del NODO y de parte de una película tolerada, generalmente un *rollo*.

En mi recuerdo permanecen las películas costumbristas de Florián Rey (“**Nobleza baturra**” y “**Morena Clara**”) y alguna del género religioso (“**La hermana San Sulpicio**”), rodadas en los años inmediatamente anteriores a la Guerra Civil y otras como “**Pequeñeces**”, “**Agustina de Aragón**”, “**Currito de la Cruz**”...



Otro género propio del periodo de post-guerra para la exaltación de los valores patrióticos fue cultivado por Juan de Orduña (“**Locura de amor**” y “**Alba de América**”). En cuanto a películas extranjeras la Metro nos ofrecía su serie sobre Tarzán cuyo rodaje se inició en 1930 con “**Tarzán de los monos**”: Su protagonista, el esbelto y atlético Johnn Weismuller, se hizo pronto con el rol de Tarzán. También se

exhibieron, con gran éxito otras de Rodolfo Valentino rodadas en los años veinte.



Ya en la década de los cincuenta, bajo la influencia del neorrealismo italiano, empiezan a aparecer obras realmente críticas que paradójicamente logran pasar la censura: “**Bienvenido Mr. Marshall**” y “**Muerte de un ciclista**”, de Berlanga y Bardem, respectivamente. Un éxito sin precedentes lo constituyó la proyección de “**Marcelino, pan y vino**”, dirigida por Vadja en 1954, que llegó a Cabra con no demasiado retraso.

En los años posteriores, tras la creación de la Escuela Oficial de Cinematografía, surgirían Directores como Berlanga, Bardem, Carlos Saura, etc., cuyas obras también se proyectaron con éxito para la sedienta y entendida afición de Cabra.

El cine de los setenta se hizo tanto en los platós como en las alcobas, y tanto en los despachos como en los cuartos de baño; supuso el éxito de lo comercial con anhelo de independiente. En España triunfan las comedias populares comerciales, todo un subgénero bautizado como “destape”, con los famosos Landa, Ozores, Bur, Sacristán, López Vázquez, etc. sin olvidar el costumbrismo cómico de Martínez Soria. Luis Buñuel vuelve a España tras su exilio en México y Francia. Sus obras irreverentes irritan a las autoridades civiles y eclesiásticas por la fuerza de sus imágenes *surrealistas*, por su retrato despiadado de personajes incapaces de asumir su propia esencia humana. “**Viridiana**”, en la que se ponen de manifiesto las conexiones entre el fetichismo sexual y la simbología religiosa, es prohibida en España. Alcanzaron gran éxito obras como “**Belle de jour**” y “**Tristana**”. La máxima de Buñuel era *no aceptar imagen alguna que pudiera dar lugar a una explicación racional, psicológica o cultural*.

Una vez restaurada la Monarquía, el cine se liberaliza y toca temas que en el franquismo estaban prohibidos. La desaparición de salas comerciales en Cabra a finales de los setenta, posiblemente motivada

por la acusada despoblación, ha privado a los residentes, del visionado en pantalla grande de las obras de Trueba, Garci ó Almodóvar, directores con importantes galardones internacionales, así como de otras obras extranjeras con innovadores efectos especiales que el video doméstico o la televisión no pueden ofrecer.

Pero ¿cómo llegaban las películas a Cabra? ¿Dónde se exhibían? ¿quienes fueron los empresarios?

Programa de teatro para los días 28 y 29 de octubre de 1952.
Actuación de la compañía de Lina Yegros



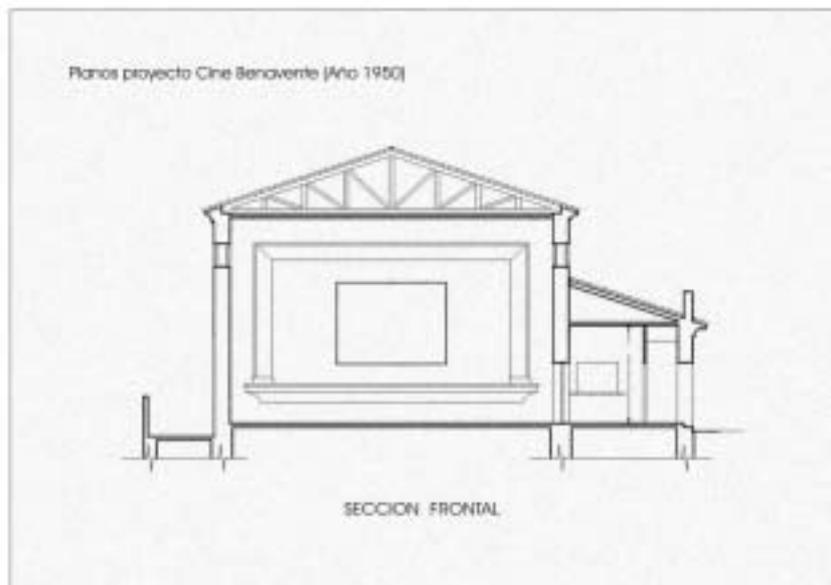
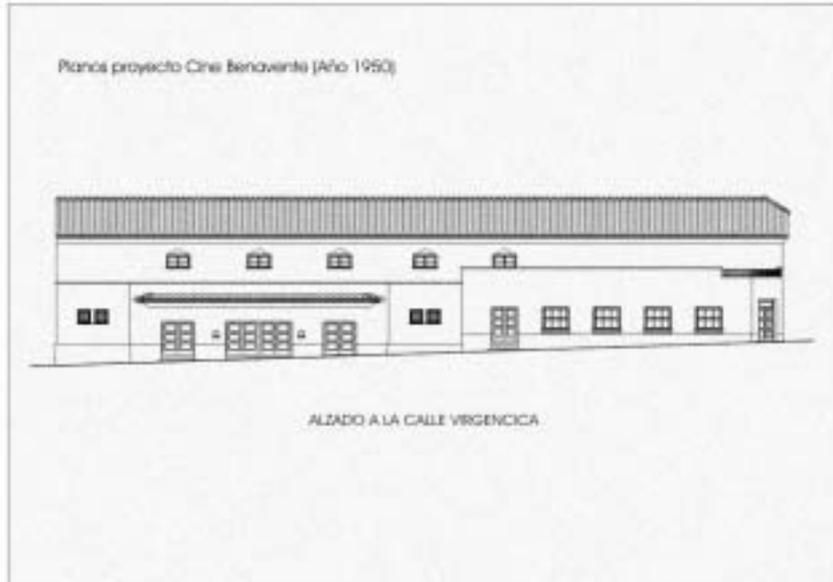
Durante la post-guerra, el relevo empresarial de Ramón Hermoso recae sobre Mari Paz Gómez y Manuel Raya, quienes adquieren, en 1.941, el Salón Prim a Catalina Herrera (ya había fallecido Prim) y a los hermanos Hermoso la maquinaria, entrando en el “lote” el entonces “operador” Pateta. La primera película que exhiben los nuevos empresarios es “A mí la legión” dirigida por Juan de Orduña en 1.942, producida por CIFESA y protagonizada por Alfredo Mayo. Posteriormente, en los inicios de la década de los cincuenta, Juan Rico

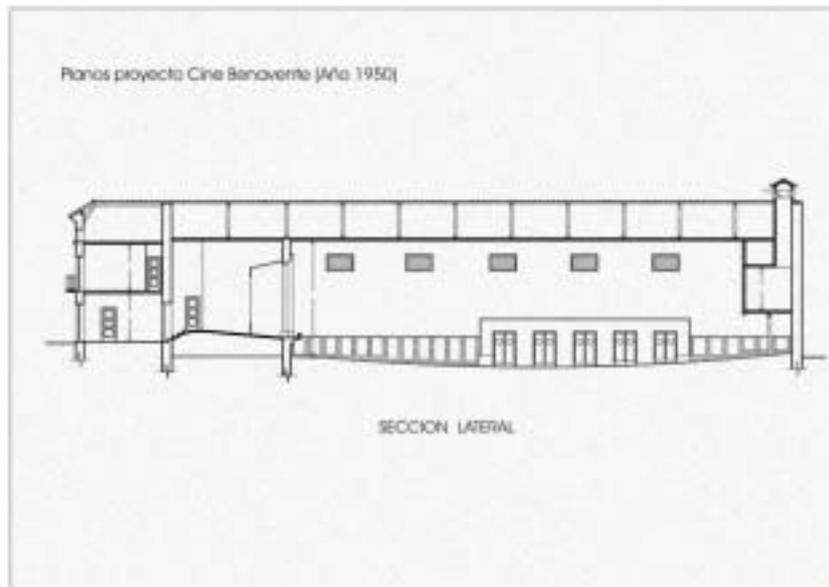
construye el Cine Benavente sobre el huerto de la Virgencica, cuya titularidad pasaría a la familia Cerdá (1.952 a 1.954), representada por Joaquín, a cambio de la fábrica de pan que existía frente a la Plaza de Abastos. También Rafael *chispas* lo explotó durante un breve periodo de tiempo. La primera película que se proyecta en este cine es “**La máscara de los Borgia**”.

El precio de las localidades oscilaba en esta época entre dos y cuatro pesetas la butaca de patio y entre una y dos pesetas para la general, según día y categoría del film.

La concepción arquitectónica de esta sala, cuyo proyecto se redactó en Noviembre de 1.950, supuso un gran impacto en la población, tanto por su tamaño como por la disposición del pavimento en V, lo que la hacía un poco incómoda visualmente. Los asientos estaban configurados inicialmente por filas de sillas de enea, solidarias

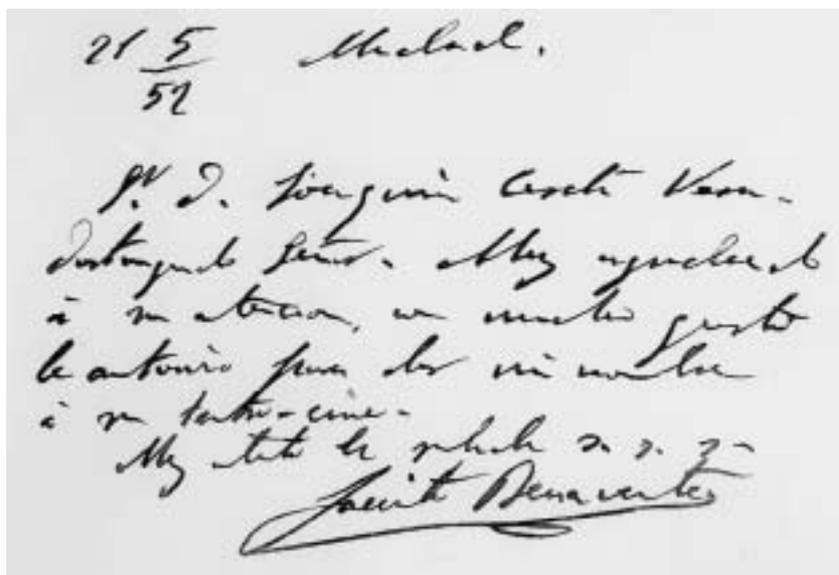






El hecho de celebrar bailes en este recinto se debía a la climatología imperante en las Fiestas de San Miguel, que se celebraban a finales de septiembre y a su gran capacidad. Los bailes se desarrollaban en sesiones de mediodía, tarde y noche; las dos primeras daban comienzo tras la finalización de la Misa solemne, sermón inclusive, y de la Procesión del Santo Cristo; la tercera, una vez finalizada la película, obra de teatro o espectáculo de variedades, previa retirada de las sillas.

El *ambigú* se disponía en el tercio posterior de la sala, con una gran barra y numerosas mesas que eran ocupadas por *cotillas* y *mamás escudriñadoras*. La barra estuvo asistida durante muchos años por Baltasar *el de Huelma* al que seguirían Antonio *molinero* y otros barmans locales. Las orquestas y vocalistas, porque generalmente se contrataban dos, se situaban sobre el escenario. Los jóvenes...lo más lejos posible del *ambigú*.



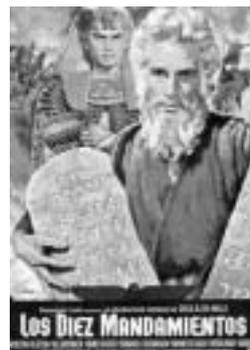
21 5 Michael,
52

P. D. Joaquín Cerdá Vera.
Distinguido señor. Muy agradable
a su atención, en mucho gusto
le autorizo para los cine-cine
cine-cine.
Muy atentamente
Jacinto Benavente

Carta que D. Jacinto Benavente remitió a Joaquín Cerdá Vera como respuesta a la petición de utilizar su nombre para el teatro-cine, fechada el 21 de mayo de 1952.

Como consecuencia de la competencia surgida entre los cines Prim y Benavente, los empresarios del primero de ellos deciden acometer, en 1952, una remodelación de sus instalaciones. Las obras las ejecutaría Juan José *Manazas* y consistirían esencialmente en la demolición y nueva construcción del muro lateral derecho, la eliminación de los palcos y *gallineros* laterales y la remodelación del *gallinero* central sustituyendo los primitivos escalones por una rampa única. Se instalan nuevas butacas procedentes del Ideal Cinema de Úbeda, que se adquieren al conocido empresario Antero Guardia.

El 18 de Julio de 1955 se produce la unificación empresarial al comprar José Tello el cine Benavente a la familia Cerdá por quinientas mil pesetas (cincuenta mil pesetas de entrada y el resto en tres años). A partir de este momento son visionadas en Cabra las mejores películas de la época, que a veces se exhiben antes que en la Capital como es el caso de “**Los diez mandamientos**” que se estuvo proyectando una semana con una frecuencia de dos funciones diarias.



Conocí también tres cines de verano: Paz, La Palmera y Benavente. El primero de ellos estaba ubicado en la calle San Blas, en una parcela anexa a la fábrica de hilados de esparto de Manuel Raya. Se accedía al mismo por la calle Huertas, a través de una de las pasarelas que se construyeron con motivo de la trágica tormenta de 1950, sobre el Barranco de Las Cuevas. El lateral derecho colindaba

con el olivar de José Gavilán (posteriormente de José *el brígido*), lo que estimulaba la picaresca de los más jóvenes para eludir el pago de

la correspondiente entrada; el *coladero*, pese a la vigilancia, se producía una vez apagadas las luces.



El Cine La Palmera, que también llegó a ser terraza de baile, se instaló en la actual ubicación del Pub-Discoteca de Manuel Rico en la calle Santa Ana y fue regentado por él mismo. También se instaló un cine de verano en el solar que hoy ocupa la Plaza de Abastos. Fue regentado durante un año por Joaquín Cerdá con la denominación de "Benavente de verano".

A estos cines se acudía inicialmente con sillas propias; posteriormente se utilizaron sillas de la propia empresa, que

almacenadas a la entrada eran tomadas, tras un riguroso proceso de selección, por los espectadores.

Otra actitud pícaro de los más jóvenes y menos pudientes era la recogida del suelo y posterior restauración de las entradas partidas por los porteros que posteriormente, cuando coincidiese el color, serían utilizadas en momentos de *bullá*. Ello a pesar de la benevolencia de Mari Paz, que no ofrecía gran resistencia a aplicar rebajas en función de criterios socio-económicos sobre la criatura demandante del pase.

Los estrenos cinematográficos se anunciaban tanto en grandes carteles y pizarras como en *propagandas* o *prospectos* de mano que se entregaban por la calle, a la salida de la Iglesia o a la salida del cine. Constituían una forma de publicidad auspiciada por las empresas productoras, distribuidoras y propietarias de las salas de proyección.

En sus orígenes, los *programas*, hechos en papel de escasa calidad, se limitaban a informar del tema de la película, así como del lugar y fecha de proyección; carecían de imágenes. En los años veinte aparecen las primeras imágenes, predominando el fotograma a la ilustración. En los años treinta coincidiendo con la llegada del sonido, se produce su evolución y apogeo, se realza la figura o figuras protagonistas, la productora y su distribuidora española. Aparecen multitud de variantes, modelos y formatos: dípticos, trípticos, dobles, troquelados, etc. A partir de los años cuarenta los formatos se estandarizan tanto en su forma (13,5 x 8,5 cm.) como en su contenido. Se entregaban a las empresas de proyección con el dorso en blanco para que éstas imprimieran el contenido de la función, la fecha y la hora. El referente creativo de los cartelistas y el más venerado por críticos y coleccionistas fue Joseph Renau. Su obra está ligada a los grandes éxitos de CIFESA como **“La hermana San Sulpicio”**, **“La verbena de la paloma”**, **“Rumbo al Cairo”**, etc. y a otros extranjeros como **“Éxtasis”** y **“Y el mundo marcha”**.

Durante años la proyección de las películas estuvo a cargo de Arturo Bedmar *el de la luz*, “el operador”. Arturo era un personaje singular, polifacético, extrovertido y carismático, con el porte y perfil de un irlandés. Tenía algo de especial para los más pequeños: una broma, una palabra amable...De andar ligero, le delataba su voz característica, su extremada delgadez, su pronunciada nuez...Ejercía de electricista, *guitero*, futbolista, *forofo* del Atlético de Madrid y operador de cine. No tenía inconveniente en hacerse acompañar a la cabina de proyección por algunos niños durante el montaje de los *rollos*, a los que obsequiaba con fotogramas de películas que eran coleccionados con entusiasmo. Entre la precariedad de las uniones de las cintas, la frecuencia con que *se iba la luz* y la intencionalidad por censura propia, los cortes de la película estaban a la orden del día; silbidos y abucheos eran algo consustancial al espectáculo. Para paliar en lo posible los problemas eléctricos se tuvo que adquirir un “rectificador de mercurio” que mejorara el arco voltaico que se producía en los carbones de la linterna. Con ello se evitaban las oscilaciones de la luz y se conseguía una proyección más nítida.

El proyector, ubicado en la cabina de proyección, transfería imágenes desde la bobina en que se enrollaba el celuloide- para nosotros *rollo-* a

la pantalla. La película pasaba por delante de la mirilla o ventanillo del proyector a 24 fotogramas por segundo, gracias a una rueda dentada intermitente. Los rodillos eran de 32 dientes. El ancho de las películas que se exhibían en Cabra era de 35 mm.

Las películas procedían generalmente de Sevilla, desde dónde eran transportadas a Úbeda por la empresa Transportes Utrera. El centro neurálgico de la distribución provincial radicaba en esta población y era controlado por un empresario de Sabiote. Desde Úbeda las películas llegaban a Cabra en el Servicio Regular de Viajeros cuyos concesionarios fueron sucesivamente Francisco Bedmar (*chaparro*) y Transportes Amezcua. Eran retornadas por el mismo conducto. Como consecuencia del proceso, el papel de los *cosarios* era de una gran trascendencia. En esta línea el más renombrado fue *Pipia*, cuñado de Francisco Bedmar.

Llegaban las películas en sacas de lona que contenían los *rollos*, por lo general entre tres y cinco, alojados en cajas cilíndricas de latón en cuyo interior figuraba la Certificación de censura. Como anécdota, el porte de la película entre Sevilla y Úbeda oscilaba alrededor de las quince pesetas y de esta población a Cabra de las siete pesetas.

A veces, para conseguir un *golpe de efecto* y poder adelantar la exhibición de un gran éxito, el empresario José Tello se desplazaba personalmente a Sevilla, efectuaba la contratación directamente con la distribuidora y regresaba a Cabra con la película. La distribuidora se aseguraba un importe fijo para un taquillaje mínimo y enviaba un “controlador” de taquilla para repercutir los excesos de asistencia, según lo estipulado en el contrato.

Con menor frecuencia también se utilizaron las Líneas de Viajeros con la Estación de ferrocarril, Jaén y Granada. El concesionario de las dos primeras, Adolfo Sánchez, adscribió a la Estación inicialmente un Buick negro de gasógeno, conducido sucesivamente por *Maltrota*, Blas Hermoso y el propio Adolfo, que también dedicaba al alquiler libre; y a Jaén, la célebre “Marranica”, así llamada por su similitud externa con el coleóptero de nombre común Mariquita o Catarina, de cuerpo casi hemisférico, redondeado por arriba y plano por abajo, con una cabeza pequeña en la posición de lo que sería el motor de este

pequeño autobús de no más de veinte plazas. A la baca, desde donde el *cosario* voceaba los nombres de los destinatarios de los *bultos*, se accedía por una escalerilla fija situada en la parte posterior. Con el tiempo, Adolfo Sánchez sorprendería a la población con una nueva adquisición para el Servicio a Jaén, “La perona”, de mayor capacidad y más estilizada, que supondría un salto cualitativo de importancia y que desplazaría a la Estación a la “Marranica”. Su nombre derivó de la reciente visita a España de Eva Perón. El primer Concesionario del Servicio a Granada fue Ramón Gómez y del Servicio a Úbeda, Francisco Bedmar.

Entre el socorrido gremio de los *cosarios* recuerdo a Sebastián Pajares (*Incomoda*), José M^a Vílchez, ambos adscritos a las líneas de Adolfo Sánchez, y a José M^a *el Santo*, Antonio Morillo y Amando, que actuaban por su cuenta en las rutas de Alicún de Ortega, Dehesas de Guadix y Granada.

Cuando el cine comercial desaparece de Cabra en los años posteriores a la transición política, se inicia un estilo de cine basado en la reflexión sobre la Guerra Civil, la posguerra y la vida durante el franquismo, en el cual se combinan la denuncia, la sátira y la nostalgia: “**Las largas vacaciones del 36**”, “**Las bicicletas son para el verano**”, “**Asignatura pendiente**”, etc. son películas que no se llegan a proyectar, como tampoco lo serían los films posmodernos y de esperpento de Almodóvar ni el potente y espectacular cine norteamericano.

Es cierto que no todo tiempo pasado tiene que ser necesariamente mejor. Al contemplar hoy la manipulación de imágenes (recreación de dinosaurios, “resurrección” de personajes históricos, etc.), fruto de la complicidad entre la fotoquímica y el ordenador, me planteo la posibilidad de convertirme a no muy largo plazo en un consumidor de cine a la carta. Ante esta perspectiva me invade la nostalgia y aflora en mí la añoranza, con regusto agridulce, al sabor del viejo cine y a los viejos cines de antaño... al cine que hacía soñar.

**PELÍCULAS Y ESPECTÁCULOS TEATRALES REALIZADOS
EN EL CINE BENAVENTE ENTRE MAYO DE 1952 Y
DICIEMBRE DE 1954 (Empresa Cerdá)**

Año	Mes	Día	Título	Mes	Día	Título
1952	Mayo	D-4	Ídolo caído y Séptima página	Octubre	X-1	De mujer a mujer
		J-8	La vida vuelve a empezar		J-2	<u>Compañía La Hoz</u> . Un Americano en Madrid
		D-11	Bugambilla		V-3	<u>Compañía La Hoz</u> . Qué demonio de ángel
		J-15	El diablo andaba en el campo		S-4	<u>Compañía La Hoz</u> . María Cristina nos quiere gobernar
		D-18	El torbellino de la vida		D-5	<u>Compañía La Hoz</u> . Duda
		J-22	El recluta Boom		L-6	<u>Compañía La Hoz</u> . De mala raza
		D-25	La Revoltosa		M-7	<u>Compañía La Hoz</u> . La malquerida
		J-29	Obsesión		X-8	<u>Compañía La Hoz</u> . Tercio de quites
		Junio	D-1		El Vals del Emperador	S-11
	J-5		Tres espejos	D-12	California	
	D-8		Así nace una fantasía	L-13	California	
	J-12		Cuentos de la Alhambra	J-16	Yo soy mi rival	
	V-13		Cuentos de la Alhambra	D-19	Siempre vuelven de madrugada	
	D-15		La princesa y el pirata	L-20	Siempre vuelven de madrugada	
	J-19		Pleito de honor	J-23	La mentira de la gloria	
	D-22		Agustina de Aragón	V-24	La mentira de la gloria	
	L-23		Agustina de Aragón	D-26	El hijo del pirata	
	M-24		Agustina de Aragón	L-27	El hijo del pirata	
	J-26		Cartas marcadas	M-28	<u>Compañía Lina Yegros</u> . Las hijas del rey Lear	
	D-29		Don Juan	M-29	<u>Compañía Lina Yegros</u> . Sor angélica	
	L-30		Don Juan	J-30	El peñón de las ánimas	
	Julio	D-6	Ciclo negro	Noviembre	S-1	El burlador de Castilla
		D-13	La mujer bandido		D-2	El burlador de Castilla
		V-18	Leyenda de feria		J-6	Llegada de noche
		D-20	Fray Diablo		V-7	Llegada de noche
		V-25	Variedades Caracuel		D-9	La mujer de cuadro
		S-26	Variedades Caracuel		L-10	La mujer de cuadro
		D-27	Variedades Caracuel		J-13	La tonta del bote
	Agosto	D-3	El Capitán Veneno	V-14	La tonta del bote	
		L-4	El Capitán Veneno	D-16	Torero a la fuerza	
		D-10	El gran galeote	J-20	Se escapó la suerte	
		L-11	El gran galeote	V-21	Se escapó la suerte	
		V-15	Misión Blanca	D-23	Dunia	
		D-17	El diablo blanco	J-27	El último caballo	
		D-24	Los chicos crecen	V-28	El último caballo	
		L-25	Los chicos crecen	S-29	Sevilla taurina	
	D-31	Pasión gitana	D-30	Cerco de fuego		
	Septiembre	L-1	Pasión gitana	Diciembre	J-4	Fierecilla
		S-6	Vida de mi vida		D-7	El hijo del corsario rojo
		D-7	Vida de mi vida		L-8	Los últimos filibusteros
		L-8	El Rey de Sierra Morena		J-11	Señores del mar
		M-9	El Rey de Sierra Morena		V-12	Señores del mar
D-14		La máscara de hierro	D-14		Senda prohibida	
L-15		La máscara de hierro	M-16		Las maravillas de Ibongo	
D-21		El diablo y yo	D-21		Mares del Sur	
D-28		La Duquesa de Benamejí	J-25		Cita en Granada	
L-29		La Duquesa de Benamejí	V-26		Cita en Granada	
M-30		De mujer a mujer	S-27		El fantasma va al oeste	
			D-28		El parador del carrino	

Año	Mes	Día	Título	Mes	Día	Título
1953	Enero	J-1	La carga de la Brigada Ligera	Junio	J-4	La Cenicienta
		D-4	Betsabe		D-7	La niña de Luzmela
		L-5	Betsabe		J-11	Sangre en las manos
		M-6	Compañía Jesús Collado, El Labrador		D-14	El enmascarado
		X-7	Compañía Jesús Collado, El Labrador		D-21	El Capitán Pirata
		J-8	Compañía Jesús Collado, El Labrador		J-24	El negro que tenía el alma blanca
		D-11	Coacción		D-28	Legión de los condenados
		L-12	Coacción		L-29	El amor brujo
		D-18	Compañía Lina Yegros, En mitad del corazón	Julio	J-2	Tiempos felices
		L-19	Compañía Lina Yegros, Apreciable Dora		D-5	Winchester 73
		M-20	Compañía Lina Yegros, Medio minuto de amor		J-9	Luna sin miel
		X-21	Compañía Lina Yegros, Ventolera		D-12	El hijo de la noche
		D-25	Pandora		J-16	Viva la vida
		J-29	Solamente una vez		D-19	Orgullo de camarada
		V-30	Solamente una vez		J-23	Bagdad
	Febrero	D-1	Berlín Occidente		S-25	Tercio de quites
		J-5	Millonarios por un día		J-30	Mujer oculta
		D-8	Quema el suelo	Agosto	D-2	Capitán O'Flyn
		J-12	El novio de mi mujer		D-9	Furia en el trópico
		D-15	Justicia corsa		J-13	Quiero a este bruto
		L-16	Justicia corsa		S-15	Luna de sangre
		M-17	Llegada de noche		D-16	Luna de sangre
		J-19	Servicio en el mar		L-17	Correo del rey
		D-22	El príncipe mendigo		D-23	Señorito Octavio
		L-23	El príncipe mendigo		J-27	Mercado de ladrones
		J-26	Agárrame ese fantasma		D-30	Contraespionaje
	Marzo	D-1	Armas sangrientas	Septiembre	D-6	Los siete niños de Ecija
		J-5	Locos del aire		M-8	El secreto de Juan Palomo
		D-8	El abrazo de la muerte		D-13	Dallas
		J-12	Jinetes enmascarados		L-14	Dallas
		D-15	Odio entre hermanos		D-20	Morena y peligrosa
		J-19	Viaje sin retorno		M-29	Lola la piconera
		D-22	Un corazón en el recuerdo		X-30	Lola la piconera
		J-26	El demonio del mar	Octubre	J-1	Cerca del cielo
		D-29	El pistolero		D-4	Flecha rota
	Abril	S-4	La mujer invisible		J-8	Una vida marcada
		D-5	Soga de arena		D-11	Tres secretos
		J-9	Ídolo caído		J-15	Cielo amarillo
		D-12	Alba de América		J-22	La fiera cuenta su estrella
		J-16	Galopa muchacho		D-25	Sólo el valiente
		D-19	Hombre acabado		J-29	Murallas hermanas
		J-23	Juventud que promete	Noviembre	J-5	La rival
		S-25	Wilma		D-8	Día D, hora H
		D-26	Wilma		D-15	Una chica con anzuelo
		J-30	Siempre dinero		S-21	Jack el negro
	Mayo	D-3	La heredera		D-22	La segunda mujer y Jack el negro
		J-7	Dos caraduras con suerte		J-26	Habitación para tres
		D-10	Un soltero difícil		L-30	Los hermanos Karamazoff
		J-14	Cerca de la ciudad	Diciembre	J-3	El pasado amenaza
		D-17	El Halcón Negro		D-6	Bajo el cielo de Asturias
		J-21	Vidas en peligro		M-8	La costilla de Adán
		D-24	Fandango		D-13	Destino Tokio
	J-28	Huellas del terror		J-17	La ley del mar	
	D-31	El príncipe de los zorros		D-20	Cuatro en un Jeep	
				V-25	El Judas y Caperucita	
				S-26	El Judas y Caperucita	
				D-27	Sargento York	

Año	Mes	Día	Título	Mes	Día	Título	
1954	Enero	V-1	Apartado de correos	Junio	D-6	Bajo el cielo de Asturias	
		D-3	Trece por docena		D-13	Crimen sin criminal	
		X-6	La primera legión		J-17	Jerónimo	
		D-10	Los Inconquistables		D-20	Sin remisión	
		J-14	El cuerpo del delito		J-24	La furia de Dios	
		D-17	Tarzán y la fuente mágica		D-27	Historia en las arenas	
		X-20	Los hijos de los mosqueteros		M-29	Así es Madrid	
		D-24	La forastera		Julio	D-4	Operación Cicerón
		J-28	Hagan juego			D-11	Alma sangrienta
		D-31	Pekín			D-18	Destino Tokio
			D-25	Condenados			
	Febrero	J-4	La última aventura	Agosto	D-1	Las Cruzadas	
		D-7	Voces de muerte		D-8	El padre de la novia	
		J-11	Eran tres hermanos		D-15	Ana	
		D-14	La venganza de T. James		D-22	Mercado prohibido	
		J-18	Mercado prohibido	D-29	Cuando los padres se quedan solos		
		D-21	Historia en dos aldeas	Septiembre	D-5	Aeropuerto	
		J-25	Qué vida esta		M-7	El signo del Zorro	
		D-28	Martingala		D-12	La cautivadora	
			M-14		Muchachas de Bagdad		
	Marzo	M-2	Manchas de sangre	D-19	El sistema Pelegrín		
		D-7	El padre de la novia	D-26	Habitación para tres		
		J-11	Rostro al mar	X-29	El pescador de coplas		
		D-14	Malaca	Octubre	D-10	La leona de Castilla	
		V-19	Kin de la India		D-17	La costilla de Adán	
		D-21	Historia de los Miniver		D-24	El hijo de Montecristo	
		J-25	La danza del corazón		D-31	El embajador	
		D-28	Feria de Jalisco	Noviembre	D-1	El mártir del camino	
	Abril	J-1	El sistema Pelegrín		D-7	Tres secretos	
		D-4	Teresa		D-14	Pekín	
		J-8	Me quiero casar contigo		D-21	Qué vida esta	
		D-11	La canción de Bernardette		D-28	Los ovni dejan huella	
	D-25	Alas de amanecer	Diciembre	D-5	No estoy sóla		
	Mayo	D-9		Raíces de pasión	D-12	Corazón de piedra	
		D-16		Cancho	D-19	El crepúsculo de los dioses	
		D-23		Rostro pálido	D-25	Los hijos de los mosqueteros	
J-27		La Hermana San Sulpicio					
D-30		La Estrella del Variedades					